

Sobre el origen del cristianismo

Últimamente comenzó a popularizarse una idea absurda que presenta al judaísmo como la madre del cristianismo. Uno de los numerosos adeptos de esa idea, por ejemplo, es Diarmaid MacCulloch, el autor de “La historia de la cristiandad” – la obra reconocida como un best seller, en la que el cristianismo, además, se define como la religión mucho más joven que el taoísmo, budismo, hinduismo o el “judaísmo, su religión progenitor”.

Dejando al lado el hecho de que la madre ama a su criatura, lo que no podemos decir del judaísmo respecto al cristianismo, veremos primero, cuales son las fuentes de ambas religiones y si es tan joven la religión del Nuevo Testamento.

Como se sabe, las fuentes principales del cristianismo son el Nuevo y el Antiguo Testamentos de la Biblia y las del judaísmo son Torá (es decir, el Pentateuco de Moisés) y sus comentarios rabínicos de muchos volúmenes reunidos bajo el título Talmud.

La Torá, como también se sabe, forma la parte más antigua del Antiguo Testamento que, además de ella, comprende también otros libros, a los que por su sentido interno podríamos cualificar como libros edificantes (incluyendo aquí los que se consideran históricos) y libros de los profetas. Estos, aunque sean escrituras hebreas, no tienen nada que ver con el judaísmo, pues su contenido principal es justamente la acusación de los judíos de la apostasía, por la que los últimos, según el mismo Antiguo Testamento, severamente castigaban a los profetas de Dios. (Véanse, por ejemplo, 1 Reyes 19: 10; o Nehemías 9: 26; o 4 Esdras 1: 32 y otr.)

Sueltos al principio, las escrituras del Antiguo Testamento fueron reunidas en el año 285 antes de Cristo, cuando Demetrio de Falero, el fundador y primer conservador de la Biblioteca de Alejandría quiso tener en ella también la traducción de las leyes judías. Con ese fin por el orden del joven rey Ptolomeo II Filadelfo, corregente de Egipto, de Jerusalén fueron invitados 70 estudiosos rabinos, quienes tradujeron esas escrituras y las reunieron en un libro que obtuvo el título “Septuaginta”, es decir, la traducción de los 70. La historia de esa traducción es muy interesante por sí, pero no nos detendremos en ella, ya que el que quiere, puede encontrarla en el Internet.¹ Mencionaré sólo que los hebreos de Alejandría el día de la conclusión de la traducción convirtieron en una fiesta que se festejaba todos los años, mientras que los libros de la Septuaginta los usaban en sus sinagogas todos los días. Pero después de la manifestación del cristianismo, la misma traducción se volvió para todos los judíos una tragedia nacional.

En relación con eso más tarde, aproximadamente en los siglos 8-10 después de Cristo fue creado y contrapuesto a la Septuaginta el así llamado texto masorético, o el Tanaj, que comprendió, además de la Torá, también la mayoría de los libros incluidos en la Septuaginta, aunque con unos acentos cambiados. El objetivo del Tanaj era, además, mostrar el origen hebreo de los textos “acaparados” por los cristianos.

1. En cuanto a las fuentes, es interesante la “Carta de Aristeas a Filócrates” escrita en el siglo II d.C. Véase en:

<http://www.traduccionliteraria.org/1611/esc/biblia/aristeas.htm>

Pero el hecho de tener el origen hebreo no significa su pertenencia al judaísmo, tanto más que la enseñanza cristiana también salió del ambiente hebreo. Al contrario, la aparición de este nuevo texto (Tanaj) se debía a la lucha de los judíos contra los cristianos. La misma lucha impulsó asimismo la redacción del Talmud que representaba las reglas escritas de las normas del comportamiento de los judíos, basadas sobre la interpretación tendenciosa de la Torá. Estas reglas antiguas se conservaban antes como tradiciones verbales y cada rabino las presentaba a su parecer. Escritas sólo para los judíos, ellas se hicieron la fuente principal y más importante del judaísmo que se contrapuso incluso a Moisés y a su Torá, ya sin hablar de otros libros del Tanaj, pues declara: “Hay que tratar las palabras de los rabinos con más atención que las del Testamento” (Traité Erubin, folio 21 b. Cf. traité Gittin, folio 59 b) o “En cuanto al Talmud, confesamos su predominio incondicional sobre la Biblia de Moisés” (Archives Israélites, 1867, 25,150). Hasta hoy en las Internet-páginas hebreas podemos leer que “el judaísmo no es bíblico sino rabínico y talmúdico.”² Eso quiere decir que en el judaísmo el significado del Talmud (o de la palabra de los rabinos) es más valioso que la Palabra de Dios transmitida a través de la Torá.

Lo dicho permite ver que el judaísmo en calidad de una religión ya formada se germinó como la religión oponente al cristianismo surgido en la base de la idea cristiana que, a propósito, pasa por todo el Antiguo Testamento, pues justamente ella se encuentra en la base de los preceptos de los patriarcas, de la sabiduría de los reyes y los jueces y también de las acusaciones de los profetas que exhortaban a los judíos a mejorar su conducta (véase, por ej. Jr 7: 3), de hecho, a lo mismo que exhortaba también Juan Bautista, el último profeta judío. La necesidad de este mejoramiento se divisa asimismo en las palabras de Jesucristo diciendo que no ha venido a abolir la Ley y a los Profetas, sino a darles cumplimiento. Ya esta intención declarada atestigua que los mismos no se cumplían. Y eso significa que la religión del Antiguo y Nuevo Testamentos es la misma. El Nuevo Testamento sólo reveló la esencia del Antiguo Testamento, que no se manifestaba abiertamente. Pues, ¿Quién fue Jesucristo?

Los cristianos, por lo menos, no deberían olvidar que Él era Dios del Antiguo Testamento llamado en la Biblia de distintas maneras (Yahve, Sebaot, etc.) que hablaba con los patriarcas, después por la boca de los reyes y profetas y que luego había venido a la tierra, como fue prometido por los profetas, en la carne de Jesús despreciado por los judíos. Entonces, la religión cristiana que se manifestó después no es una nueva religión, sino es la religión más antigua reconstruida en la tierra, - la religión que partía de la unidad de la Creación, tejida sobre la base del amor mutuo y abnegado entre todos sus integrantes. Sin embargo después de la caída del hombre la misma fue olvidada y sustituida por los múltiples cultos paganos hostiles entre ellos.

Reconstruir esa religión inicial debían los hebreos y judíos. Esas denominaciones, como he mostrado en mi libro “Los seis días de la creación y el Día séptimo”, al principio no referían a ninguna raza carnal, sino eran adjetivos que indicaban las cualidades espirituales del hombre, es decir, definían el pueblo espiritual, cuyo eje era la verdad y la justicia de Dios. El adjetivo “*hebreo*”, es decir, *dirigido por Dios que es Espíritu*, apuntaba *al que ama a Dios y su Palabra y la lleva a la humanidad como el pan celestial*, mientras que el adjetivo “*judío*”, o “*judas*”, era una definición más del *hebreo* y significaba *justo*, como justo es Dios Mismo. Por eso se dice que a Judás al fin de cuentas será dado todo el poder sobre la Creación.

2. <http://www.judiosyjudaismo.com/2013/01/la-importancia-de-entender-que-es-la-literatura-rabinica-mishna-guemara-talmud-y-midrash/>

Pero ocurrió que ambos esos adjetivos que caracterizan la calidad del espíritu del hombre, comenzaron a atribuirse a la carne y precisamente a una determinada raza carnal que transformó el *pan celestial* en *el pan terrenal* y el poder sobre la Creación atribuyó a sí misma. Sin embargo el pan celestial, despreciado por ella, se convirtió en la piedra de su tropiezo, pues la carne mortal se encuentra en la oposición perpetua al Espíritu de Dios. Y la atribución a la carne de lo que se refiere al espíritu, no puede proveer un juicio imparcial en todo y, consiguientemente, una gobernación justa, porque la carne egoísta detesta toda la imparcialidad, como también toda la verdad.

Así que es evidente que los que hablan de la “juventud” del cristianismo, de hecho, no se adentran en la esencia de sus raíces, ni ven su árbol entero. Separando el tronco de sus raíces ellos sólo siguen tras su determinación política surgida en el tiempo, es decir, en la historia. Precisamente tales consideran la Biblia y el cristianismo desde el punto de vista de la ciencia histórica.

Pero la religión no es una ciencia histórica. Tiene otras fuentes, otros objetivos y funciones. Habiendo ignorado este hecho muchos estudiosos de la Biblia buscan en ella respuestas a las cuestiones históricas y al no encontrarlas desvalorizanla ante los ojos de los hombres incompetentes declarando que no proporciona respuestas a todas las preguntas y sembrando así dudas en las almas no consolidadas. Pero, como ya he escrito muchas veces en mis obras, si los libros incluidos en la Biblia se consideran inspirados por Dios, es porque lo dicho en ellos se refiere a todos los tiempos a la vez. Diciendo de otra manera, en ellas se habla del espíritu que actúa de forma igual tanto en los tiempos antes del diluvio como en todos los que siguen, incluyendo el día de hoy y de la mañana. Se cambian sólo los detalles y la carne, pero las acciones de los hombres se quedan las mismas. Por eso el que busca en la Biblia la historia de alguna raza carnal, nunca la encontrará, incluso cuando sus héroes sean personajes históricos. La información bíblica fue dada al hombre como luz de guía para que tomara conciencia de las causas de las penas y desgracias que le siegan y para que comprendiera los caminos y las condiciones de la liberación de ellas.